

Otra encuesta da al PP la mayoría absoluta al bajar la participación

● La Universidad de Granada cree que votará el 63%, diez puntos menos que el 20N

JOSE A. CANO / Granada

Si se celebrasen hoy las elecciones autonómicas, el PP de Javier Arenas ganaría con un 47 por ciento de los votos, frente a un 38% para el PSOE de José Antonio Griñán. Esta ventaja podría traducirse en mayoría absoluta, en criterio de los analistas, ya que históricamente supone «el mínimo» que ha abierto esa puerta en Andalucía: fue el porcentaje con la que la obtuvieron los socialistas, liderados por José Rodríguez de la Borbolla, en 1986. Estos datos contrastan con un descenso estimado de casi diez puntos en la participación, que caería hasta el 63% al anularse el «efecto arrastre» de la coincidencia con las generales.

El Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (Egopa) del instituto Capdea de la Universidad de Granada, hizo públicas ayer estas conclusiones de su encuesta de otoño de 2011. La encuesta se realizó entre el 1 y el 30 de diciembre a 3.200 andaluces, 400 por provincia, en las que se les plantearon, como cada semestre, cuestiones sobre la confianza en la economía y la política o su intención de votos. El Egopa es considerado uno de los sondeos de su categoría más fiables, ya que cuenta con un margen de error del 1,7%.

Hace seis meses, en el Egopa del verano de 2011, la encuesta concedía al PP también mayoría, pero por un 48,9% de los votos frente al 34,3% del PSOE. Así, los populares se mantienen en cabeza aunque el PSOE reduciría distancia, algo que, a juicio de los analistas, es «normal» tras las generales en un concepto de «polarización» que podría perjudicar a IU y UPyD. Según la directora del estudio, Carmen Ortega, la formación de Rosa Díez tendrá «difícil» entrar en el Parlamento andaluz y dependerá mucho de la concentración del voto por circunscripciones.



La directora del Egopa de la Universidad de Granada, Carmen Ortega, ayer presentando los resultados. / J. G. HINCHADO

Arenas sólo recibe 0,18 puntos menos de valoración a su labor que Griñán

En la valoración de los políticos, el líder más conocido en Andalucía continúa siendo el popular Javier Arenas, reconocido por un 93,4% de los andaluces. El presidente de la Junta, el socialista José Antonio Griñán, se le sigue acercando, alcanzando el 84,4%. En la valoración

de su labor, el socialista gana ligeramente, con un 4,54 de nota frente a un 4,36 del presidente del PP-A. Ningún líder político andaluz alcanza el aprobado. Entre los nacionales, Rosa Díez lo roza con el 4,99. El peor valorado es el ex presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, con un 3,55.

Dentro del panorama general de descrédito de la actividad política, los andaluces la consideran, junto a la corrupción, el tercer problema que más afecta a la comunidad, sólo superado por el paro y la crisis. Un 20% de los encuestados la sitúan entre sus principales preocupaciones, empatando con la situa-

ción de la Educación en cuanto a las prioridades de los ciudadanos.

Es la situación económica y su futura evolución la que concentra las mayores cotas de pesimismo en la sociedad andaluza. Un 84% de los consultados opina que la situación regional es «mala o muy mala», cifra que aumenta al 88% cuando se pregunta por el conjunto de España. Además, un 49,8% piensa que la situación andaluza seguirá igual y un 20% teme que va a empeorar. Sobre la situación española, estas cifras se rebajan a un 43 y 18,8%: los andaluces son algo más optimistas con la evolución de la economía estatal.

Un 60,6% de los andaluces cree negativa la democracia

J. A. C. / Granada

En un clima general de desconfianza hacia la economía y suspenso generalizado de todas las instituciones públicas, la directora Egopa, Carmen Ortega, considera que el dato más preocupante del sondeo es que, «por primera vez, los andaluces no suspenden sólo a los partidos o las instituciones, también a la democracia», valorada negativamente por un 60,6% de los encuestados. De hecho, entre las instituciones andaluzas, sólo reciben el «aprobado raspado» las universidades y el Defensor del Pueblo Andaluz.

La encuesta, además de por la intención de voto, se interesa por las simpatías que despiertan los partidos o el lugar en el que se autoubican los andaluces en el espectro ideológico, dos variables que, según el profesor Ángel Cazorla, director del trabajo de campo, «suelen ser constantes».

En el primer apartado, el PSOE ha experimentado un marcado descenso y sólo se mantiene como la primera opción por cinco décimas sobre el Partido Popular, que asciende, en un 28,6% frente a un 28,1% que los consideran el partido al que se sienten más cercano. En el espectro ideológico, con el 0 para la extrema izquierda, el 10 para la extrema derecha y el 5 para el centro, los andaluces se conceden de media un 4,7 que se interpreta como «centro izquierda».

Por último, la pobre valoración que tienen los andaluces sobre la situación política es «menos mala» que en el anterior Egopa, de hace seis meses. Aunque una gran mayoría de los encuestados sigue pensando que la situación política es «mala o muy mala», a nivel español esta valoración ha caído del 73,3 al 57,3%. En Andalucía pasa del 58,4 al 60,9%.

MATACÁN
JAVIER CARABALLO

Honor político

Todos los partidos son iguales ante la ley, sí. Es como en el precepto constitucional, sólo que al revés, todos los partidos políticos son iguales ante la ley porque todos actúan igual ante la ley; la desprecian cuando les afecta y la agitan encendidos cuando socava al adversario. Como ahora, con el alcalde de Alhaurín el Grande, del Partido Popular. Los mismos dirigentes políticos de ese partido que exigen dimisiones a diario por el escándalo mayúsculo de los ERE, a pesar de que el proceso todavía está en fase de instrucción, a varios años de distancia de la celebración del juicio y de la sentencia; esos mismos dirigentes justifican ahora que el alcalde de Alhaurín el Grande permanezca en su

cargo, después de haber sido condenado, él y su concejal de Urbanismo, por cohecho: 'mordidas' de doscientos mil euros a los constructores de la zona. Tan inexplicable es lo que está sucediendo en el partido que busca un «cambio» y que proclama como objetivo la 'regeneración democrática' de Andalucía, que hasta reivindican el «honor político» del condenado y celebran que la condena 'sólo' haya sido por un caso de cohecho, al no haber quedado acreditados el resto de comisiones de las que se acusaba al alcalde. Como en Valencia, se pasa de la disculpa de los «tres o cuatro trajes» a esta nueva versión de 'tan sólo una comisión'.

Pero, cómo respaldar a un tipo que, tras la condena, no sólo no pide disculpas sino que se atreve a decir que «somos gente inocente y, además, gente ejemplar en la función pública y en la administración de lo público». Y más: «Por estar imputado en un caso no hay que abandonar la vida política porque hacerlo sería acabar con el Estado de Derecho y con la democracia». Y todavía más: «Tengan mucho cuidado con lo que hablan

por teléfono, tengan mucho cuidado con la Policía, con la Fiscalía, con el PSOE y con las sentencias judiciales porque cualquier conversación coloquial podrá ser utilizada en su contra». Inquietante delirio.

Parece una triste ironía que, el mismo día que el PP anuncia que en el Congreso de Sevilla se endurecerá aún más su Código Éti-

Es tan inexplicable lo que ocurre en el PP, que hasta parecen alegrarse de la condena de Alhaurín

co, los dirigentes del PP andaluz haya salido en defensa del alcalde condenado. «La respuesta al problema de la corrupción no es defenderse acusando a otros partidos de 'y tú, más'», sostiene Antonio Basagoiti, presidente del PP vasco y autor de la ponencia política que se debatirá en ese congreso. Ya

ven, con lo pragmática que es la derecha para algunas cosas, no repara que, también en la lucha contra la corrupción, un solo hecho vale más que mil palabras. Y lo que la sociedad les reclama no son códigos de ética que se amontonan sobre códigos de ética, sino algo tan elemental como reconocer la corrupción y apartar a los condenados.

La hipocresía con la que los partidos políticos abordan el grave problema de la corrupción en España se demuestra, como se ha insistido otras veces, con la simple constatación de que nunca, ningún caso de corrupción se ha conocido porque un partido político haya detectado y denunciado a uno de los suyos. La realidad que se demuestra es, por tanto, diametralmente opuesta a la que se proclama: la corrupción es un fenómeno asumido y admitido por la clase política española, de ahí su carácter transversal. La desconfianza de la clase política que se manifiesta en los sondeos surge en gran medida de ahí, del hastío de la corrupción; con espectáculos como el de Alhaurín el Grande lo que crece es la decepción. El desaliento.